

Zarautz 1900 a 1960. “El caserío”.

(Zarautz from 1900 to 1960. The farm house)

Aguirre Delclaux, M^a del Carmen
Eusko Ikaskuntza
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48
20007 Donostia

BIBLID [1137-439X (1997), 14; 229-248]

Esta historia ha sido elaborada como “Trabajo de campo”, siguiendo los cuestionarios del Padre Barandiaran para el estudio de los pueblos vascos: la casa, alimentación, vestido, trabajo, celebraciones, medicina, creencias... Incluye listas de caseríos del municipio, de las villas de la aristocracia y notas del archivo del ayuntamiento. Me ha parecido interesante recoger estos datos ante la rápida transformación que está experimentando el municipio.

Palabras Clave: El caserío. El pueblo. La aristocracia.

Historia hau herri euskaldunen azterketari buruzko Aita Barandiaranen galdeketa jarraituz idatzia izan da: etxebizitzak, elikadura, jantziak, lanbideak, ospakizunak, sendagintza, sinesmenak... Herriko baserrien eta aristokraziaren txaleten zerrendak ere agertzen dira. Udaletxeko artxiboen oharrak barne.

Giltz-Hitzak: Baserria. Herria. Aristokrazia.

Histoire élaborée suivant l'enquête et les questionnaires “d'Aita Barandiaran” pour l'étude des peuples basques; leurs maisons, alimentation, usages et moeurs. Adjutant listes des fermes de la commune, des maisons de l'aristocratie, et notes des archives de la Mairie. J'ai cru important recopier les dates dû à la rapide transformation qu'experimente la commune.

Mots Clés: La ferme. Le peuple. L'aristocratie.



Plano de Zarautz. 1915.

LOS CASERÍOS DEL MUNICIPIO DE ZARAUTZ

Los caseríos del cinturón de montes que rodean Zarautz es el escenario del que he recogido datos para ver las costumbres de los baserritarras de Santa Bárbara, Meagas, Elkano, Urteta y Talai-Mendi. Los caseríos situados en estos montes guardan una vinculación muy estrecha con la Villa: bajan al pueblo a vender sus productos y a hacer sus compras. Por otra parte, la vida ha cambiado tanto en la segunda mitad de este siglo que es interesante apreciar el grado de evolución de los caseríos del entorno.

Una primera impresión hace pensar que aquí todo es actual y evolucionado: carreteras, que conducen hasta los propios caseríos; los coches, land-rovers y tractores, que se encuentran en las explanadas; las antenas de televisión. Esta sensación desaparece cuando se entra en la casa y se habla con las personas de las generaciones de cuarenta y ochenta años de edad. Por el contrario, parece que el tiempo se hubiera detenido en estos escenarios.

Los aitonas baserritarras están mucho más lejos de sus nietos de lo que pueden estarlo sus vecinos del pueblo. Cuando se les pregunta, dicen que no saben nada; conforme la conversación se anima, son un pozo de ciencia, de sabiduría natural de la que nada saben sus nietos. A veces los hijos les ayudan a recordar anécdotas.

1.- La casa:

Se entra en la casa por un zaguán donde hay de todo: herramientas, paja, trastos y, en algunos casos, hasta las vacas. Junto a él, la cocina, es el salón de la casa. Los muebles nos llevan a aquellas cocinas de los años cuarenta: Una gran mesa cubierta con un hule, sillas de mimbre o bancos corridos, unos armarios grandes, de madera. Allí esta la "tele", y los nietos que han vuelto de la escuela. El techo inclinado, las ventanas pequeñas. De día la estancia resulta muy oscura y de noche una bombilla alumbra tan poco que hace el ambiente más retrospectivo. Comenzaron a tener luz eléctrica hace veinticinco años, pero con unas instalaciones tan rudimentarias que al encender la segunda bombilla se apagan las dos. Hasta entonces se alumbraban con quinqués. Consistían en colocar un carburo debajo de un bote al que le caía encima el agua, gota a gota,. Tenían una mecha que se encendía. Hasta hace dieciocho o veinte años que instalaron las cañerías, no tenían agua corriente. Por eso, la amona de un caserío la ahorra y no lavaba la ropa mojada con el "pis" de los niños. "Eso era limpiar lo limpio". Secaba las prendas y vuelta a ponérselas. "Criaba a los niños con olor...", dice la nuera. Tenían que andar unos doscientos metros para buscar agua y aprovechaban la de lluvia. La abuela contaba muchas cosas mientras zurcía.

Es muy frecuente que la propiedad del caserío la hayan adquirido después de la guerra. Antes pagaban la renta en especie a su propietario. Casi todos los caseríos han sido reformados o agrandados, algunos, por necesidad mayor, puesto que fueron destruidos por un incendio. Lo normal es que vivan allí tres generaciones, desde los abuelos hasta los nietos. Todos trabajan la tierra y atienden a los animales.

2.- El trabajo del campo:

Anteriormente, el cultivo más importante era el del trigo, con él pagaban la renta. Había quienes producían mitad trigo, mitad maíz. Otros cambiaban a Recondo trigo por harina. Hoy apenas lo cultivan. Y el maíz lo producen casi exclusivamente para comida de los animales.

Sembraban también alubias, patatas, habas que, trituradas en casa, las daban como alimento a las vacas. Bajaban a Zarautz para vender en la plaza sus productos hortícolas y para repartir leche. Ellos mismos fabricaban los piensos para los animales. El cambio, en este sentido, no ha sido grande. Ahora se siembra menos, casi exclusivamente para el consumo doméstico. Hoy se trabaja más con los animales. Por esto, se produce más hierba. Hay caseríos que llevan sus ganados a las sierras de Andía y Aralar. "Hay mucho ganado, pero pocos piensos". Hoy los tienen que traer desde Navarra. Comentan además que el cuidado del ganado les resulta muy esclavo, ya que no se pueden ausentar de casa. En la posguerra las vacas estaban tan mal alimentadas que no daban leche ni para la familia.

Las dificultades les han obligado a buscar nuevas soluciones, como es el caso del caserío que trabaja con las gallinas de la fábrica de Oikina, que les pagan por huevo y alquiler. Antes trabajaban también con los pollos, pero necesitaban mucho calor, y el gasóleo para calentarlos es muy caro, por lo que tuvieron que dejarlo. Hoy muchos venden la leche a Gu-relesa y otras centrales. Les pagan treinta y cinco pesetas por litro. (Datos del Año 1986).

La maquinaria les ha facilitado el trabajo. Lo que antes hacían con layas, después lo hicieron con bueyes y ahora con tractores. Sin embargo, se les ha puesto más dura en otros sentidos. Antes intercambiaban productos con algunas tiendas de Zarautz. Cuando iban a Serras (panadería y pastelería del pueblo) a venderles género, siempre les daban una copita de vino dulce con pastas y, en otras ocasiones, un buen paquete de regalo. Hoy difícilmente se puede vivir del caserío. La mayor parte de los hijos se colocan en la calle. En el campo no hay jubilación, ni final de jornada laboral. Hasta los nietos hacen sus tareas al volver de la escuela. Sin embargo, estos últimos años algunos hijos, que parecían irse definitivamente, están volviendo, porque se han quedado sin trabajo y el caserío es su único modo de subsistencia.

3.- El trabajo colectivo:

Ahora se quejan del individualismo en el trabajo. Antes se ayudaban más unos a otros. Recuerdan que solían juntarse media docena de personas. Un día hacían la tarea de uno, al día siguiente la del otro. Había caseríos en los que se formaba una sociedad de cinco vecinos para las tareas de recolección. Después mataban un cordero y comían juntos. Un modo de ayuda mutua era la "terrama", especie de seguro para los animales: Cuando moría o se desgraciaba uno de ellos, lo pagaban entre todos y, si era aprovechable, se lo repartían. Algunos caseríos formaban cooperativa. Incluso traían sementales y veterinarios para todos ellos. La carne la vendían a los carniceros y se sacrificaba en el matadero municipal.

4.- La industria casera:

Es un capítulo que se va perdiendo. Un aitona de noventa años recuerda que su madre hacía el hilo para confeccionar los calcetines con una rueca que todavía conserva. Fabricaban lino. Lo obtenían de la hierba cortada. La echaban en un pozo con agua donde se pudrían las hojas, se pegaban con un palo, se las cardaba con otro palo de pinchos y sacaban los hilos para los vestidos. Hasta hace muy poco tiempo fabricaban su pan. Todos ellos producían queso y sidra. Confeccionaban sus escobas con mentas. Hasta el Año 1942 ó 1943 se hacían su propio vestido y calzado. Un aitona elaboró todos los muebles de su casa, oficio que había aprendido trabajando dos años en una ebanistería.

5.- La alimentación:

La comida consistía en el mismo menú el año entero: alubias con tocino como plato único. Los domingos alternaban con garbanzos, a los que añadían algo de cerdo. Por la noche, variaban más: puerros, patatas en salsa verde, un huevo. El desayuno era fuerte: sopa de ajo, patatas con bacalao y talo con leche. "Siempre le damos todo al cuerpo", dice un aitona. Hay poca diferencia de un caserío a otro. Algunos añaden carne de vaca salada, maíz con castañas asadas y una sardina de la que comían tres personas. En ocasiones subían a venderles al caserío pescado y miel. Sin embargo, hoy la alimentación es muy distinta. En aquellos años, tampoco en el pueblo sobraba nada. La frase que algunos decían a los sirvientes de los aristócratas que habitaban los palacios de Zarautz, desde Narros hasta el golf: "Vosotros coméis todos los días", nos hacen pensar que, por el contrario, los baseritarras vivían duramente, pero que no pasaban hambre, incluso socorrían a otros. En Urteta el párroco y los frailes venían a recoger trigo, vainas, etc. Además los caseros se lo bajaban en el carro con el burro. Cuando las monjas de Zumaya pedían limosna, recibían un par de huevos. La Misericordia enviaba a un hijo de caserío a recoger manzanas. Era muy querido, quizá por ser uno de ellos. Recuerdan que vestía con un gorro blanco y albarcas.

6.- La vida escolar:

Algunos de estos lugares tuvieron su maestra. Los niños comenzaban su período escolar a los ocho años. A los doce hacían la Primera Comunión y terminaban su permanencia en la escuela. Los de Meagas y lugares cercanos bajaban a las escuelas de Zarautz. Los niños iban andando, aunque nevase. Los había que caminaban media hora de ida y otra media de vuelta. Llevaban su comida para evitarse el viaje del mediodía. En Urteta la escuela estaba en el pórtico de la iglesia, la maestra subía andando desde Zarautz. Los terrenos de esta escuela eran propiedad del caserío Erromina, de la familia Echebeste. El abuelo los cedió con la condición de que los niños de su familia no pagasen, aunque la abuela daba veinticinco céntimos por el material escolar y, cuando hacía la matanza, siempre obsequiaba a la maestra con buena parte de la misma. En la escuela había sesenta o setenta niños en enseñanza mixta. Cuando los castigaban, tenían que arrodillarse sobre granos de maíz o debían hacer una cruz con la lengua en el suelo. A los hijos de los que cuentan estas historias les daban ya castigos menos severos, solamente les pegaban en las manos.

En Elkano la escuela estaba al cargo de la serora, que sólo había asistido a ella siete meses, y luego tuvo que enseñar lo que no había aprendido, teniendo que hacerlo ahora para poder enseñarlo.

La historia de la serora de Elkano merece la pena contarla: Cuidaba de tres Iglesias: San Pedro, la Santa Cruz y San Blas. Los domingos había Misa en San Pedro. Fuera de este momento en que estaba el sacerdote, ella lo era todo: el cura, el sacristán, la maestra, la partera, vestía a los muertos y ponía inyecciones que previamente le había enseñado el Dr. Goñi. Había ocho caseríos entre los que se turnaban la misión de ser "mayordomos". Quien estaba de turno, disfrutaba de los terrenos de la iglesia y, a cambio, atendía a la serora. No le pagaban, le daban un celemin de maíz y trigo, y un carro de estiércol. Los hijos de los mayordomos no pagaban la escuela. Los otros daban tres pesetas por niño. En el caso de ser dos hermanos, seguían pagando lo mismo, pero un hermano recibía clase por la mañana, y el otro, por la tarde. La Escuela consistía en un local pequeñito junto a la iglesia con

dos o tres mesas por todo mobiliario, y la cuna del niño de la serora, a quien tenía que cuidar mientras daba clase. Además, se encargaba de tocar las campanas. Menos mal que “sólo” lo hacía cuatro veces al día..., y cuando moría algún vecino de Elkano o de barrios vecinos. Una vez al Año iba con el burro y el santo por los caseríos. El santo consistía en una estampa de San Pedro, metida en una capillita de metal con cristal. La gente besaba al santo y daba la voluntad: maíz, trigo, manzanas. Además de estos oficios atendía un bar que se montaba junto a la iglesia los días de fiesta. La serora cargaba las cajas de bebidas en el burro y las subía desde Zarautz. Para poder dar de comer a sus siete hijos, tenía también una vaca y gallinas.

7.- Las fiestas y diversiones:

La vida de la juventud giraba en torno a estas costumbres: Al “Angelus” todos los jóvenes tenían que estar en casa, lo cual era “al oscuro”. Los de Elkano no solían bajar a Zarautz, su diversión consistía en ir a hablar con el pastor que venía de Azpeitia y conducía las ovejas a Aralar. Lo seguían hasta Urdaneta. Este, al menos, viajaba, venía de otros lugares y contaba cosas divertidas. Una vez al Año, en Semana Santa, bajaban al pueblo a ver la película “Los Diez Mandamientos”, y compraban bolas maravillosas (pompas de jabón). Las romerías se hacían en sus barrios el día del patrón de sus iglesias.

Elkano celebraba el tres de mayo la fiesta de la Santa Cruz, con Misa mayor en esta iglesia. Tocaban la filarmónica y, junto al bar que se ponía en el pórtico, bailaban, pero no a lo agarrado, porque era pecado. Cada caserío invitaba a comer a su familia que venía de otros lugares. Comían caldo, carne cocida, huevos y chorizo. Seguía la fiesta tocando el acordeón y comprando rosquillas. Se cenaba con las sobras de la comida y, a las diez o las once, terminaba la fiesta. El Concilio Vaticano II suprimió esta fiesta y dejó de celebrarse la romería. En la fiesta de San Blas solamente había Misa en su ermita. Los vecinos creen que su iglesia de San Pedro se hizo en una sola noche “por tres hombres gentiles”. Uno de ellos, que era cojo, tiraba las piedras desde el monte Gárate hasta Arbostain, el segundo las acercaba de aquí a Elkano, el tercero levantó el edificio. El término parroquial que abarcaba esta iglesia llegaba hasta Santa Clara en Zarautz. La huerta que hay detrás de la iglesia parece que fue cementerio. Entre sus glorias también se atribuyen ser el lugar de nacimiento de Juan Sebastián Elcano, y el lugar donde estaría bautizado.

El día de San Juan llevaban flores y encendían argizaiola que luego echaban al fuego. A continuación encendían otra para pasársela al vecino. A las mujeres más jóvenes, que ya solían bajar a bailar a Zarautz, la madre les daba una peseta por si necesitaban hacer “pis”, puesto que era costumbre dejar propina en los urinarios públicos. Otra vez a la semana bajaban a hacer recados, a la vez que subían la compra. Una mujer de unos cuarenta años recuerda que se fue andando desde Elkano hasta Azpeitia con un cordero sobre los hombros, por su venta le dieron una peseta, a lo que su padre exclamó: “¡Jesús!, hacer un cordero ya vale algo”. A los vecinos de Meagas les pagaban cinco y diez pesetas por cordero.

Los domingos solían jugar al mus con los vecinos. Cada pasada, cinco céntimos. Se ganaba dos o tres perras gordas y, al “Angelus”, a casa. Los vecinos de Meagas, Santa Bárbara y Talai-Mendi llevaban una vida más parecida a la de los zarautzarras. Iban a la escuela. Hacían las cuentas, vendían algo de fruta en la plaza y, por las tardes, vuelta a la escuela y a las labores caseras. Las chicas hacían bolillos, bordaban y trabajaban con rafia. Los domin-

gos, a Misa mayor. A las tres de la tarde, a vísperas, el paseo, la siesta y la caza –para los aficionados a ella-.

Los vecinos de Urteta en las fiestas de San Isidro llevaban a los frailes un carro de leña, helechos y estiércol. Los frailes los invitaban a comer bacalao en salsa o con pimientos. A esta fiesta no podían acudir las mujeres. Las llaves de su iglesia las tenían en el caserío Erromina. Eran los encargados de tocar las campanas a las nueve, a las doce y a las tres de la tarde. Para ello no necesitaban salir de casa, un cable iba desde el campanario hasta la gambara del caserío. Por este servicio recibían doscientas pesetas al año. Los domingos había Misa. El día de San Sebastián, a las diez de la mañana, se celebraba la Misa mayor. De los nueve caseríos que hay en la parte baja del barrio cada uno era mayordomo durante tres años seguidos. El que estaba en ejercicio daba el amaiketako a los tres curas el día de la fiesta. El sacerdote se encargaba de pagar al monaguillo "en plata". La abuela del caserío Erromina no necesitaba ir a la iglesia para tocar las campanas, pero lo hacía todas las tardes para "rezar calvarios".

8.- El vestido:

El vestido era siempre el mismo. La mujer, combinación blanca, falda roja y delantal grande. El hombre, siempre con blusa azul y poca ropa, todo lo más camiseta. No usaban abrigos. Los niños iban a la escuela muertos de frío.

Tampoco en los pueblos se vestía como ahora. Tanto baserritarras como kaletarras sólo tenían el traje de la boda, que se llevaba en las procesiones y en los entierros. Cuando las mujeres se casaban, se terminaba la moda para ellas. Hay quien recuerda a la amona vestida siempre como lo hacemos el día de la fiesta vasca, con pololos hasta las rodillas, corpiño y siempre el traje completo, fuese invierno o verano. La generación de sus hijas también han llevado corpiño.

Una baserritarra de mediana edad recuerda que llevaba siempre el mismo vestido azul marino. No se lo cambiaba en toda la semana. Llegó la fiesta de la siega y la madre se lo lavó para que fuese bien arregladita. Mientras se secaba el vestido, se lo comió el burro, y no tenía otro. Como la amatxo ya había comprado tela para hacerle uno de verano, tuvo que pasarse la noche entera cosiéndoselo, pero no le dio tiempo de acabarlo. Así es que se lo puso, le cosió la espalda del vestido con él puesto y le plantificó una chaqueta, que no se pudo quitar en todo el día, para que no se le viesen los cosidos.

9.- Las celebraciones:

En las fiestas de Navidad comían un huevo, berza con aceite, mandarinas y nueces. Algunos podían añadir compota y turrone, y beber sidra. No se ponía nacimiento ni árbol. Los Reyes Magos traían caramelos, nueces o cosas parecidas, pero no juguetes. Las muñecas las hacían las niñas con unos palos. En Cuaresma no se jugaba a las cartas por respeto. En Semana Santa no se trabajaba. A las dos se iba a vísperas. El Jueves Santo se vestía de color. El Viernes Santo, de luto. El día de Pascua se vestían de gala y comían cordero.

La celebración de la boda cambiaba mucho si se trataba del primogénito o de los otros hermanos. En la boda de los primogénitos se adornaba el carro de bueyes y se colocaba en él todo el ajuar y los regalos recibidos, incluido el orinal, y dos piezas de cada instrumento de

labranza. A veces les colgaban unos cencerros. Después se extendía todo en la gambara, para que los invitados pudieran contemplarlos. El contenido tenía mucha diferencia, según se tratase de gente más o menos rica. Los pudientes llevaban sábanas, mantas, colchones, cubiertos, el dormitorio matrimonial, la rueca para hilar, los cobres, las marmitas. Pero, generalmente, los regalos eran pocos: una jarra, media docena de vasos... El traje de la novia era corriente y de color negro. La fiesta duraba un par de días. Se mataba el cerdo y la chala, y se bailaba. En ocasiones tiraban cohetes. De viaje de novios se iba a San Sebastián un par de días. Los pudientes, como mucho, estaban fuera una semana. Los hijos menores sólo invitaban a los padrinos. Había casos en que iban a la iglesia con la marmita o cantimplora de leche, y el viaje de novios consistía en repartirla por las casas. Estas costumbres fueron cambiando con la guerra.

Al nacer el primer hijo se hacía "martopilla": se invitaba a las vecinas. Traían regalos: dos tabletas de chocolate, azucarillos, vino dulce, y con todo ello se hacía una merienda. En Meagas bautizaban al niño a las cuarenta y ocho horas de haber nacido. El cura y el sacristán estaban invitados a la merienda. A los demás se les echaba caramelos.

La purificación de la madre era una costumbre muy importante. Ocurría a los cuarenta días y, sin ese trámite, no podía salir de casa para nada. Si la salida era inevitable, lo hacía con una teja encima de la cabeza, para que pareciese que seguía bajo techado y no acarrase las iras ¿divinas? sobre ella.

En los entierros se iba con un velo sobre la cabeza y un manto hasta los pies. Los hombres, con el traje de boda. A los asistentes se les invitaba a "seizia": galletas y vino. Los funerales cambiaban mucho según se tratase de un entierro de primera, segunda o tercera categoría, división consistente en su diferente precio. A los de primera se les acompañaba hasta la vía del tren. Los asistentes pagaban la Misa, y la familia el aperitivo y la comida en el restaurante. Durante todo el primer año, en la sepultura que había en la iglesia, ponían un manto negro y pan, del que se encargaba la panadera. Lo colocaba allí donde veía el manto, y luego se le pagaba por este servicio y producto. El sacerdote lo cogía para su consumo o venta.

10.- La medicina casera:

Los caseríos más lejanos raramente bajaban al pueblo para visitar al médico. Todos tenían sus remedios caseros. "Al médico, para morir", es frase de los más ancianos. La gama de enfermedades para ellos no era muy amplia, bien por ignorancia, bien porque les pareciesen iguales y aplicasen los mismos remedios.

- **LOS SABAÑONES:** Muy frecuentes en casas húmedas, se les reventaban en las piernas y les hinchaban las manos. Los curaban derritiendo al fuego la grasa del culo de la gallina, con la cual los untaban. Remedio que también empleaban para otras curaciones.
- **EL ASMA Y EL CATARRO:** Colocaban sobre el enfermo la telilla de grasa del cordeiro y algo caliente encima de ella. El catarro es de las enfermedades que tiene más remedios para su curación:
- Colocaban una toalla escurrida de agua hirviendo encima del enfermo y lo envolvían en mantas.

- Hacían unas cataplasmas con alcohol de 96 grados y arena seca de la playa, calentada en una cazuela. La envolvían en un trapo empapado de alcohol y la colocaban sobre el pecho y la espalda.
- Otra cataplasma para curar el catarro consistía en calentar aceite con ajo, que se quita, una vez caliente, y se echan las verbenas, se tapa, se añade clara de huevo, sin dejar que se cuaje. Se coloca todo en un trapo y se pone en el pecho. En caso de sinusitis se aplica sobre la frente.
- En cierta ocasión hubo un "catarro malo", que se llevó a mucha gente. Lo pudieron curar haciendo una cataplasma de coñac, chocolate de hacer, de la marca Pedro Mayo, y alcohol. Todo ello puesto en una toalla aplicada sobre pecho y espalda. Al día siguiente se volvía a calentar y se volvía a aplicar de nuevo. El enfermo echaba todas las flemas y se curaba. En Urteta también recuerdan una "gripe txarra", que se llevó a muchas mujeres embarazadas.
- En Talai-Mendi curaban el catarro hirviendo escarrasquillo, achicoria, vino y pan, todo junto.
- LAS CORTADAS: – Untaban berza negra del país en aceite. Le sacaban los hilillos, que colocados sobre el corte los curaba.
Otros caseros los curaban con agua: "Pasma belar". Limpiaban bien las heridas con cebolla. Luego ponían encima un emplasto hecho con capas de cebollas puestas al fuego con unas gotas de aceite.
- LA ULCERA DE ESTOMAGO Y EL REUMA: – Hacían el emplasto con un cuarto de litro de vino blanco, trescientos gramos de berza licuada, pasada por el mortero, cien gramos de miel. Se mezclaba todo bien y se tomaba para curar la úlcera y se colocaba encima, en el caso del reuma.
- EL ESTREÑIMIENTO: Se curaba con agua de Cestona y dando buenos paseos o con un traguito de agua de mar.
- LA TOS FERINA: Cogían caracoles. Los limpiaban bien y los dejaban secar un par de días en una taza tapada con tela de hilo. Les añadían dos o tres cucharaditas de azúcar. Poco a poco se iba formando un jarabe que la curaba.
- EN EL PARTO: Tomaban infusión de "Iturri Belar" para prevenir la infección.
- QUEMADURAS: Echaban sal y no se formaban ampollas.
- DOLOR DE TRIPAS: Se ponían un trapo en el vientre.
- LOS ORZUELOS: Los curaban con agua de malva.
- LA GRIPE: En cierta ocasión la curaron comiendo "Meloí Belar".
- DOLOR DE OÍDOS: Hacían un emplasto con hierbas, que crecen en los tejados.
- HERIDAS Y REVENTONES: En Santa Bárbara las limpiaban con una papilla: "Bel-tze". La fabricaban con ajo, jabón neutro negro y hierbas, todo bien cocido.
- LAS ROZADURAS DE LOS ZAPATOS: Para impedir las se ponen hierbas que limpian las heridas y evitan la infección.
- TENSIÓN ALTA: La bajaban con los "zaingorri", flores rojas.
- PARA LIMPIAR LA SANGRE: Tomaban infusión de ortigas, que tenían que ser cogidas de arriba hacia abajo.
- VERRUGAS: Metían en un agujero de la pared nueve cabezas de ajo machacadas.

11.- Creencias y dichos populares:

LAS BRUJAS: La obligación de ir a casa con el "Angelus" se debía a que después de esa hora salían las brujas a la calle. Para evitar que se llevasen a los niños, les ponían "kutunak", detentes, que confeccionaban las monjas. De un caserío mandaron al criado por "kutunak". Se le hizo tarde y llegó después del "Angelus". Por el camino sintió que le perseguían y veía luces por todos lados. En el caserío le explicaron cómo habían sido las brujas, que querían quitarle las "kutunak" por llegar después del "Angelus".

Otro aitona de Elkano tenía la novia en Altzola. Todos los días se iba a verla platónicamente, para lo cual se subía a un árbol después de una buena caminata. El domingo, día oficial de visita, le decía: "El lunes hiciste esto, el martes, lo otro...". La novia no podía dar crédito y pensaba que había brujería de por medio. El novio le aclaró el asunto, pero ella no quería creerle. (Era más romántico creer en el hechizo). El novio tuvo que decidir dejar alguna muestra de su presencia. Se acercaba a la ventana de la "neska", sin ser visto, pero le dejaba un ramito u otro pequeño obsequio, que confirmara realmente su presencia.

En Abendaño-Erreka decían que había brujas. En realidad, se trataba de un grupo de neskak, que se juntaban para lavar la ropa y se escondían para oír las conversaciones de los demás. Sin embargo, ya habían fabricado la leyenda: Un carretero iba por el monte con su carreta y sus mulos llevando leña. En Erreka le salieron estas brujas-neskak, le arrojaron una sábana, pero las leñas se le transformaron en espinas.

En otros casos no se trataba de brujas, sino de caseros con sentido del humor, como aquél que, si pasaba alguien riéndose junto a su caserío, le vaciaba el orinal. Otra señora bruja salía de noche con un libro, del que sacaba sus brujerías. Pero se le quemó y, como Sansón sin su pelo, ésta sin su libro perdió sus poderes mágicos y no se la volvió a ver. No faltaban los graciosos que se escondían para dar sustos. Uno de ellos, en cierta ocasión, de noche, se tumbó delante de unos chicos, pero en lugar de asustarles, le dieron tal paliza que a la mañana siguiente el pobre apareció tullido.

Otras veces las brujas eran gritos de subnormales.

Afirman que la familia en la que había algún hijo subnormal, lo tenía escondido de por vida, de forma que ningún vecino supiese de su existencia. A veces los sacaban de noche. Otras, se escapaban y aullaban de miedo al ver un desconocido, bien porque ignorasen que hubiese más personas en el mundo que las de su familia, bien porque ni sabían hablar. Algunos hasta se volvían locos. La gente al oírles afirmaba, o creía, que eran brujas o seres extraños.

Sin embargo, los caseros jóvenes dicen que, desde el momento en que tuvieron escopetas, se terminaron las brujas. Cuentan estas hazañas como historietas que se van transmitiendo unos a otros, no como algo que les asuste.

Una amona de Elkano, que tenía la cocina de fuego bajo, cuando recogía las cenizas o abría las ventanas, rezaba una oración para ahuyentar a las brujas. En otras casas las plegarias se hacían antes del toque del "Angelus" para ahuyentar a los malos espíritus... A veces rezaban las oraciones de los terciarios franciscanos.

LAS TORMENTAS: Ocasionan todo un ritual. El día de la Candelaria se bendecían las velas y los ramos de laurel, que ponían en las casas cuando llegaba la tormenta. En Urteta po-

nen un cacharro viejo en el que hacen fuego y en él encienden la vela bendita. El dueño de un caserío de Elcano les dio a sus inquilinos estas oraciones que aprendieron de memoria para estos casos:

SANTA BARBARA'RI: OTOITZA.

Denbora txarren kontra dauka ipiñiya
Barbara deitzen dana Eleizak jarriya,
Fedea ernetzea txit gauza aundiya
Barbarak irixteko guretzat graziya.

Poderio aundiya jaunak Barbara' ri
graziak irixteko asko eta sarri,
deitu serbitzariak Barbara santari
libratzeko gaitzetik orain eta beti.

Lurretik sortzen diran trumoy ta tximistak
askar botako ditu Santaren otoitzak,
fedeko begiekin argia pixtuta
labe bat egiñikan biotza sututa.

Jarri guztiok jarri belaunikatuta
errukizko otoitzak ez utzi aastuta,
ez naiz ni aspertuko guztiak esanda
Jaunarentzat dedala biotz bat galanta

(iru aldiz esango da)

Jaungoikoak zuri eman dizaun eskubideagatik
libra gaitzazu birgiña santa tempestade gaiztoetatik

En Meagas las noches de invierno, mientras pelaban el maíz, hacían unas oraciones especiales para evitar los conjuros. Para sembrar se fijaban siempre en las fases de la luna. También pensaban que, si cantaba un gallo de noche, indicaba que de día habría un muerto con toda seguridad.

Un casero que pegaba a su mujer: vivía en Elcano. se fue a la feria y a su paso le salió una gallina clueca. La cogió, la metió en un balde y se la dio a su mujer, que había denunciado al marido por haberle propinado una soberana paliza. Cuando le llegó al "amante esposo" la citación para presentarse en el juzgado de Azpeitia. Dijo a su mujer: "Si no te hubieses presentado en forma de gallina clueca, no te hubiese apaleado y metido en el balde". Y se quedó tan ancho.

12.- Otras historias:

No crea la gente de la ciudad que el casero es un ingenuo y un crédulo. La generación actual ha recibido una auténtica sabiduría oral transmitida desde sus abuelos. En un caserío recuerdan que el abuelo debió de ser marinero, dada la enorme cantidad de anécdotas que

contaba de la mar. “Hablaban con las ballenas”. Afirmaba que la mar llegaba hasta las canteiras de Urteta. Era una especie de abogado del Cantábrico, defensor del terreno de su propiedad que la civilización le había usurpado. Con mucha frecuencia se le oía decir, con la mirada perdida a lo lejos, y hablando en nombre del propio océano: “Tú me has quitado el mar, y yo te quitaré la tierra”. En este caserío hay un prado al que el abuelo lo llamaba “Txalupa-mendi”. Decía también que en Zarautz había habido astilleros y que en el puerto aún se podían ver las argollas.

Muchos de estos caseríos vivían de leyes orales. Todo el mundo sabía de quién era tal propiedad y hasta dónde llegaba. En ese entendimiento, algún baserritarra ni se preocupó de registrar legalmente sus campos. Lo cual, más adelante, cuando la civilización se acercó a sus propiedades, le acarreó más de un disgusto. Cuentan el caso de un caserío que se hipotecó enteramente durante unos diecisiete años para poder pagar las costas del pleito en el que se metieron al reclamar sus tierras. Los hijos tuvieron que frenar a la abona, ante la imposibilidad de demostrar legalmente que era suyo lo que todo el mundo reconocía como tal, pero que “uno” le había arrebatado. Después de muchos berrinches, tuvo que contentarse con llamar a aquellos campos: “lapurzelai”, y darlos por perdidos.

13.- Las requisas de la guerra y el estraperlo.

Los baserrittarras tuvieron verdadera astucia para evitar que los ejércitos les requisasen las cosechas en los años de la guerra civil. Pero no siempre pudieron ocultar todo lo que les pedían. Cuando a unos vecinos de Urteta les quitaron hasta el semental, “el padre hasta lloró”. ¡Lo había comprado con tanto esfuerzo! De Zarautz traían las vacas para cruzarlas con él. Les requisaban el maíz y el trigo. Miraban lo que podían sembrar y, según eso, les marcaban lo que tenían que entregar sin tener en cuenta si el año era bueno o malo. Revisaban todos los rincones, porque sabían del arte de los caseros para ocultar todo lo que podían. Además, se llevaban a los hombres a filas, dejando el peso del caserío en manos de las mujeres y de los ancianos. La crisis y el racionamiento llegaron también a un caserío en el que vivían diecisiete personas. Se levantaban a las tres de la madrugada para moler el trigo a escondidas. Aquellos años sólo tenían pan y patatas.

Los propietarios de los burros machos tenían que llevarlos al convento de los PP. Franciscanos para pasar la revisión. Les daban un documento expedido por el ministerio de Industria. Así los tenían controlados para la requisa, en el caso de que necesitasen llevárselos a la guerra.

Los baserrittarras también tuvieron que pasar por la cartilla de racionamiento. Les quitaban lo suyo y luego les daban su ración. En caso de que no entregasen el cupo señalado, les quitaban la cartilla.

Los caseros de Talai-mendi fueron, por el contrario, muy avisados. Algunos hasta hicieron dinero con el estraperlo. Una señora cuenta varias anécdotas con mucho gracejo. Pone los ojos pícaros y entre risas va recordando aquellos momentos.

Tenían siete hijos y sólo les daban un pedacito de talo a cada uno. Su marido decidió que su familia no pasase hambre. Cultivó trigo en toda su propiedad y, mientras crecía, organizó el proceso de elaboración del pan: cortar el trigo, desgranarlo, molerlo, etc. Ideó una máquina para estas tareas. Hizo el croquis de cómo tenía que funcionar el molino. Un señor

de Azpeitia se lo construyó por el importe de dieciséis o diecisiete mil pesetas, del año 1940. Tenía otro molino pequeño y un horno para cocer el pan. De este modo entregaba trigo en la requisa, pero le quedaba suficiente para alimentar a la familia y dar a los vecinos que se lo pedían. Otros le llevaban trigo para que se lo moliese. Como sus planes habían salido "a pedir de boca", el día de San Antonio toda la familia se fue a Urquiola para dar gracias al santo. Realizaron el viaje a través del monte. Pero siempre hay algún envidioso. Cierta vecino le llevó trigo para la molienda y después lo denunció. Los guardias de Bergara vinieron a su casa, (Los de Zarautz no lo molestaban, porque les daba café). Pero antes de llegar al caserío, repostaron en el bar "Euskaldun" y el propietario, amigo de la familia, les avisó de la llegada de los visitantes uniformados. Generalmente, para cuando estos llegaban, ya habían escondido todo aquello que les pudiera delatar. "Vd. hace harina", le dijeron los guardias. "Sí, para casa", y les enseñó el molino viejo. El nuevo lo había ocultado en una habitación junto a la cocina, cuya puerta tapó con un armario. "Tiene Vd. que entregar esto en el cuartel", dijeron los guardias señalando al viejo y pequeño molino. Así lo hizo. Volvieron a los cuatro días, pero el molino pequeño ya había sido entregado, y el nuevo continuaba escondido. Este señor era también carnicero. Estaba todo racionado, y los hoteles le pedían suministros "extras". Por las noches se llevaban la carne camuflada entre las lechugas en unas cestas que colocaban sobre la cabeza. En una ocasión en que había regatas en Donostia, la demanda fue tanta que un comprador, para quien no quedaba nada, lo denunció. Esta vez se salvó, porque explicó a los guardias que había dado carne, porque era el encargado de la "terrama". "Se ganaba mucho dinero", dice una amona, y sigue contando cosas de estraperlistas.

Durante la guerra civil tenían prohibido escuchar la radio. (Sería alguna emisora clandestina). La abuela, muy nacionalista, la escuchaba. Pero como luego lo comentaba todo, le venían denuncias. Nunca le encontraron el receptor de radio, porque lo escondía en la carbonera.

Los caseríos de la zona de Talai-mendi han vivido del contrabando. Se hacía con joyas valiosas, nylon, medicamentos, etc. Los traían en un barco. Los enterraban en la arena, y los caseros de la zona se los llevaban poco a poco. Cuentan una historia de hace unos treinta años en la que participó gente de Zarautz. Se trataba de lingotes de aluminio virgen. Contrataron a unos ocho o nueve chicos zarautzarras. "En una hora podéis ganar mil pesetas", les decían. ¡Qué más querían los jóvenes! Por la noche el barco que traía los lingotes hacía unas señales luminosas. Los chicos, desde la orilla del mar, formaron cadena transportándolo hasta la chabola de Mollarri. Otros lo cargaban en coches que venían por el camino donde en la actualidad está emplazado el camping. Como el cargamento era grande, lo que no pudieron llevarse lo taparon con helechos y quedó en la chabola. Un vecino de Zarautz, que vio la operación, robó el contenido de la chabola. A su vez, su hurto fue presenciado por un casero, que observó cómo se lo llevaba en una chalupa por el canal. Al día siguiente, se lo contó al amo. No podían denunciarle porque se trataba de estraperlo. Acudieron al ladrón y el hombre se hizo fuerte por más dinero que le ofrecían. Hasta que la oferta llegó al millón. Entonces lo confesó y entregó la mercancía a cambio de un cheque, que cuidadosamente le dieron un sábado. Para el lunes en que podía cobrarlo, el cargamento estaba lejos y el cheque era falso. "El robador robado" denunció el estraperlo. Fue despedido de su trabajo y tuvo que marcharse con toda su familia. Los guardias perdieron la pista de los coches en Lasarte, y los mozos de Zarautz fueron a la cárcel, de la que salieron bajo fianza de quince a veinte mil pesetas.

El estraperlo no se llevó a cabo sólo con mercancías.

Hay otra historia que demuestra la habilidad de estas gentes para sobrevivir “contra viento y marea”. Durante la guerra se llevaron a los chicos de diecisiete y dieciocho años a la “mili”. Uno de ellos volvió a su caserío diciéndole a su amatxo que no quería ir porque le mandaban al frente, y a primera fila. “Quédate”, le tranquilizó la madre. Vinieron a buscarlo, pero estaba escondido y no lo encontraron. El criado del caserío le hacía algo de chantaje: “Si no haces lo que te digo, cuento a todo el pueblo que estás aquí”. Pero todo el pueblo ya lo comentaba, aunque nadie lo veía. En cierta ocasión, un vecino que entró sin avisar, se lo encontró cara a cara, ante el sobresalto del chico. Lo tranquilizó: “No te preocupes. Ya sabemos todos que estás aquí”. Pero el frente se acercaba al pueblo y el caso se hacía más peligroso. Un amigo del coronel les prometió arreglar el asunto. Así fue: “Me ha comunicado que te presentes y que no te pasará nada, porque ha dicho que has estado con él de ayudante”. El problema se resolvió bien. Al poco tiempo murió un tío del soldado en el caserío. El se presentó de uniforme y con permiso para asistir al funeral. Los vecinos comentaban: “¡Fíjate lo que habla la gente! , decían que era un desertor y el pobre estaba en la ‘mili’”.

APENDICE DOCUMENTAL.

1.- Elkano pide su incorporación al termino municipal de Zarautz

El nueve de Marzo de 1.948 los vecinos de Elkano piden su segregación del término municipal de Aia para incluirse en el de Zarautz.

Incluye una lista de diecinueve caseríos con sesenta y cuatro firmas y diecinueve huellas dactilares. Llama la atención la reducción a siete caseríos y a cincuenta y ocho habitantes de dos años más tarde.

Los motivos que alegan los vecinos son los debidos a su situación geográfica. “El municipio no es un lujo de la ley, sino que es un hecho social de convivencia anterior e incluso superior a la ley”. Añaden que para ir a Aia tienen que recorrer diez kilómetros en línea recta sin carretera y una cadena de montañas que atravesar. La única comunicación es ir a Zarautz y de aquí a Aia. Asimismo se sirven del médico y del cura de Zarautz. Por otra parte, no hay perjuicio económico para nadie porque los ingresos igualan a los gastos.¹

2.- Padrón de los caseríos del año 1900: caj. 111 exp.935.

AITZE

- No. de familias 27
- Habitantes 121
- Saben leer y escribir 31
- No saben leer ni escribir 90

(1) Archivo Ayuntamiento de Zarautz.

ELKANO:

- No. de familias 37
- Habitantes 188
- Saben leer y escribir 24
- Sólo leer 1
- No saben leer ni escribir 163

URTETA:

- No. de familias 28
- Habitantes 142
- Saben leer escribir 12
- No saben leer ni escribir 130

3.- Padrón del año 1950. Caj.112. Exp. 938.

AITZE

- No. de caseríos 23
- Habitantes 244
- Saben leer y escribir 200
- No saben leer ni escribir 44

LISTA DE CASERÍOS:

- 1.- Franceskoa
- 2.- Zulaica Enea
- 3.- Bustin Zuri
- 4.- Parmoneta
- 5.- Sarobe Berri
- 6.- Sarobe Txiki
- 7.- Sarobe Aundi
- 8.- Ezuste
- 9.- Astigoiko
- 10.- Asti
- 11.- Soazu Lekua
- 12.- Soazu
- 13.- Nekazabal
- 14.- Irusta
- 15.- Aitze
- 16.- Vida Cruceta
- 17.- Ariciya
- 18.- Loretoki
- 19.- Urraga
- 20.- Echecho
- 21.- Baso Beltz
- 22.- Alatzo
- 23.- Errota berrieta

ELKANO:

- No. de caseríos 7
- Habitantes 58
- Saben leer y escribir 44
- No saben leer ni escribir 14

LISTA DE CASERÍOS:

- 1.- Gasteastegui berri
- 2.- Gasteastegui zarra
- 3.- Alcortiaga
- 4.- Elcano-Goena
- 5.- Arbestari chiqui
- 6.- Soazola
- 7.- Sola

NOTA. Los nombres están transcritos con la misma ortografía con que constan en el archivo del Ayuntamiento de Zarautz.

URTETA:

- No. de caseríos 18
- Habitantes 241
- Saben leer y escribir 194
- No saben leer ni escribir 47

LISTA DE CASERÍOS:

- 1.- Venta
- 2.- Muniagancho.
- 3.- Itiolasabal.
- 4.- Rosa Aste.
- 5.- Erromin enea
- 6.- Elizamendi
- 7.- Gurmendi
- 8.- Echeveste
- 9.- Gaicoeche
- 10.- Irasti
- 11.- Urteta Echeberri
- 12.- Cortaburu
- 13.- Ayerdi
- 14.- Oyaarte
- 15.- Gorritzo
- 16.- Pagalus
- 17.- Pascual soro
- 18.- Almisuri Zarra

4.- Padrón del año 1986:

SANTA BARBARA:

LISTA DE CASERÍOS:

- 1.- Estein
- 2.- Alleme
- 3.- Baso- Lore
- 4.- Mendizabal
- 5.- Santa Barbara
- 6.- Garro

LISTA DE CASERÍOS DISEMINADOS AL SUR DE LA AUTOPISTA.

- 1.- Muniogaritxo
- 2.- Itulazábal
- 3.- Olatxo
- 4.- Baso Berri
- 5.- Baso Beltz
- 6.- Nahigenuena
- 7.- Errota Berri
- 8.- Miranda
- 9.- Argoain Aundi
- 10.- Abendaño Errota
- 11.- Abendaño
- 12.- Berri Alai
- 13.- Errota Zar
- 14.- Antxunarrutegi
- 15.- Argoain Borda
- 16.- Argoain Txiki
- 17.- Olaizola Enea
- 18.- Zeruko Izarra
- 19.- Egutera
- 20.- Santuruna
- 21.- Casa Santuruna
- 22.- Benta Berri
- 23.- Frantzesetxea
- 24.- Etxetxo
- 25.- Kaltzardaroa Zar
- 26.- Goi Alai
- 27.- Argomin Txiki
- 28.- Baso Berri 2
- 29.- Zurlan
- 30.- Urtegi Zaharra
- 31.- Alai Etxe
- 32.- Argoin Berri 1
- 33.- Argoin Berri 2
- 34.- Argoin Txiki
- 35.- Olaa

Barrio AITZE:

- 1.- Azti bekoa
- 2.- Azti Goikoa
- 3.- Azti Berri
- 4.- Sakoneta
- 5.- Sasikoa
- 6.- Itxuste
- 7.- Sarobe Aundi
- 8.- Sarobe Txiki
- 9.- Buztin Zuri
- 10.- Urraga
- 11.- Casa Urraga
- 12.- Nekazabal 1
- 13.- Nekazabal 2
- 14.- Irusta
- 15.- Sorazu Bekoa
- 16.- Sorazu Goikoa
- 17.- Sorazu Berri
- 18.- Bideguretzeta
- 19.- Arizia Goiko
- 20.- Arizia Beko
- 21.- Arizia Berri
- 22.- Aitza
- 23.- Biok Etxea
- 24.- Sarobe Aundi Berri
- 25.- Biok Bat

Barrio ELKANO:

- 1.- Aierdi
- 2.- Gorritxo
- 3.- Paskualsoro
- 4.- Pagalutz
- 5.- Oiarte
- 6.- Ountzain Goikoa
- 7.- Ountzain Bekoa
- 8.- Ountzain(?)
- 9.- Suasola
- 10.- Arbestain Txiki
- 11.- Alkorteaga
- 12.- Kajurtegi
- 13.- Elkano Gobetza (?)¹
- 14.- Sola
- 15.- Irune

(1) (?): lectura dudosa).



Plano de ZARAUZ (Tomado de: "Excursiones y paseos. Zarautz y sus alrededores." Edita Ayuntamiento de Zarautz.)

BARRIO URTETA:

- 1.- Kortaburu
- 2.- Etxeberri bekoa
- 3.- Etxeberri goikoa
- 4.- Etxeberri berri
- 5.- Granja urteta
- 6.- Etxebeste
- 7.- Erromin
- 8.- Gaiko-etxea
- 9.- Goiko-etxea
- 10.- Isasti 1
- 11.- Isasti 2
- 12.- Gurmendi bekoa
- 13.- Gurmendi goikoa
- 14.- Elizamandi 1
- 15.- Benta urteta
- 16.- Elizamandi 2

TALAI-MENDI Y ZONA DE ASTI:

- 1.- Berazadi Berri
- 2.- Ibaita
- 3.- Agerre Goikoa
- 4.- Agerre Erdikoa
- 5.- Agerre Beheko
- 6.- Lakumia
- 7.- Bidarte
- 8.- Bidarte Berri.